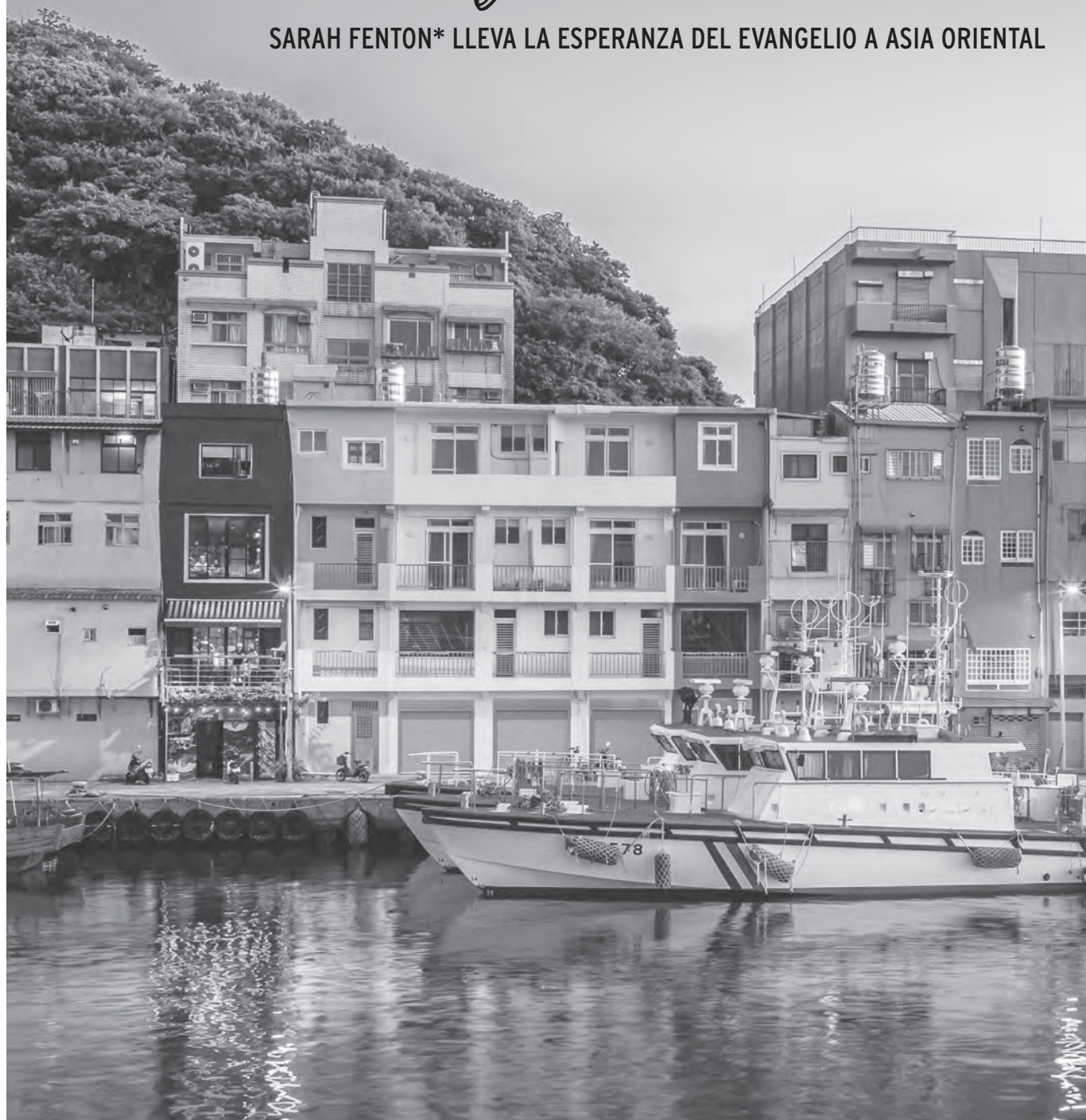




PREPARADA A TRAVÉS DE LA *Fidelidad y la Oración*

SARAH FENTON* LLEVA LA ESPERANZA DEL EVANGELIO A ASIA ORIENTAL



Después de años de prepararse para ir al campo misionero y orar para que Dios guiara sus pasos, Sarah Fenton* se dio cuenta de que Dios la “estaba enviando a Asia oriental para llevar la esperanza del evangelio a aquellos que no lo habían escuchado”.

Después de que los padres de Sarah emigraron desde Asia a la zona rural de Georgia, la familia se congregó en la Primera Iglesia Bautista con la ayuda de una amable viuda. Fue allí donde Sarah profesó su fe en Cristo a la edad de ocho años.

Ella compartió: “El segundo hito en mi camino hacia Cristo sucedió a través del ministerio del pastor de jóvenes de mi iglesia”. Explicó que cuando era joven, su vida se transformó de ser una simple creyente en Cristo a una fiel discípula. A medida que Ross [Clemmons, el pastor de jóvenes de su iglesia], predicaba de la Biblia cada semana y aprendía más en la escuela dominical, Dios le abrió los ojos a los milagros de sus Escrituras y cada vez sentía la necesidad de saber más acerca de Él, mejorar su relación con Él y seguirlo dondequiera que la llevara.

Dios continuó preparando a Sarah para la obra misionera durante la época de universidad. Ella testificó: “Dios me llamó a servirlo durante las vacaciones de primavera y verano, pero en lugar de ir a viajes misioneros domésticos, Dios me guio a servir a la gente en países extranjeros. Todavía recuerdo haber leído Mateo 9:36–38 en una clase de microeconomía en mi primer año en la Universidad de Georgia y las palabras saltaron de la página”.

Y al ver las multitudes, tuvo compasión de ellas; porque estaban desamparadas y dispersas como ovejas que no tienen pastor. Entonces dijo a sus discípulos: A la verdad la mies es mucha, mas los obreros pocos. Rogad, pues, al Señor de la mies, que envíe obreros a su mies. —Mateo 9:36–38

Sarah afirmó: “Había escuchado de una oportunidad de servir in Asia oriental durante el verano, y Dios usó estas Escrituras para dirigirme al campo de cosecha”. Ella continuó: “Después de servir en Asia oriental, tuve la oportunidad de servir con misioneros de largo plazo que vivían en Guatemala y Jamaica. En cada uno de esos lugares, Dios expandió mi corazón y me reveló la grandeza de su gloria. Comencé a entender que Dios es el Dios de todos los idiomas, naciones, pueblos y culturas”.

“Él creó este vasto mundo para su gloria y estos hermosos pueblos para conocerlo y adorarlo. Empecé a ver la misma visión que el Apóstol Juan describió en Apocalipsis 7:9 en la que vio ‘una gran multitud [...] de todas naciones y tribus y pueblos y lenguas, que estaban delante del trono y en la presencia del Cordero’. Durante esos años, sentí que tal vez Dios me llamaría a vivir y servirle en el extranjero algún día. Entonces, oraba a menudo para que el Señor guiara mis pasos”.

El entrenamiento que recibió en la escuela dominical y en los viajes misioneros le sentó las bases que la llevaron a convertirse en “journeyman”, un puesto misionero que requiere dos años de servicio con la Junta de Misiones Internacionales [IMB, por sus siglas en inglés]. Explicó también que este momento de su vida influyó en su futuro: “Cómo journeyman en una ciudad de 2 millones de personas, tuve el privilegio increíble de ver a muchas personas escuchar el evangelio por primera vez, volverse a Cristo para salvación, recibir el evangelio con gozo y aumentar su fe mientras estudiamos juntos la Palabra de Dios”.

Ella platicó lo que sucedió a su amiga Michelle: “Siempre supe que Dios existía. ¡Simplemente no sabía quién era!”. Sarah dio otro ejemplo de una mujer “que acordó limpiar su hogar de ídolos y quemarlos después de convertirse en creyente. ¡Los ídolos ya no tenían ningún propósito para ella! Ser parte de la obra de Dios en Asia oriental fue una experiencia aleccionadora y emocionante. Sabía que quería continuar a largo plazo. Después de terminar mi tiempo como journeyman, regresé a los Estados Unidos y me inscribí en el Seminario del Sur para prepararme para servicio de largo plazo en el extranjero”.

Durante su tiempo en el seminario, Sarah conoció a su esposo, John*, quien también había servido como journeyman en Asia oriental. Ella explicó: “Recibimos nuestro nombramiento como misioneros de carrera en 2011 y regresamos para servir los pueblos de Asia oriental con nuestro hijo de un año”.

A lo largo de los años, Sarah, su esposo y sus tres hijos han vivido en cuatro ciudades diferentes, cada una con poblaciones de 1 millón a 16 millones en Asia oriental. Con cada mudanza, ha habido dudas y preguntas, especialmente en lo que respecta a la seguridad y la educación de sus hijos.

Pero dijo: “Con cada paso y oportunidad de preocuparme, he podido recordar las promesas de Dios. Su presencia me ha brindado el consuelo y la confianza que necesitaba para seguir su dirección en la fe. A menudo me aferro a las Escrituras siguientes: ‘Y Jehová va delante de ti; él estará contigo, no te dejará, ni te desamparará; no temas ni te intimides’ [Deuteronomio 31:8]. ‘Alma mía, en Dios solamente reposa, Porque de él es mi esperanza. Él solamente es mi roca y mi salvación. Es mi refugio, no resbalaré. [...] En Dios está mi roca fuerte, y mi refugio. Esperad en él en todo tiempo’ [Salmos 62:5–8]. ‘Tú guardarás en completa paz a aquel cuyo pensamiento en ti persevera; porque en ti ha confiado’ [Isaías 26:3]. Fácilmente podemos ser sacudidos cuando olvidamos quiénes somos y de quién somos. Como hijos amados de Dios, podemos descansar en la bondad de nuestro Padre, quien tiene todo en sus sabias y amorosas manos. Aunque caminemos por valles y peligros desconocidos, no debemos temer porque nuestro Pastor siempre está cerca”.

Como lo fue para muchas personas, 2020 fue un año desafiante para Sarah y su familia. Debido al COVID-19, su familia perdió todo, desde su casa y pertenencias hasta su ministerio. Ella explicó: “Salimos de nuestra casa a principios de año con una maleta, esperando regresar en unas pocas semanas, pero nunca regresamos. En cambio, vivíamos usando solo maletas durante el resto del año, moviéndonos de un lugar a otro como nómadas”.

Ella compartió: “A veces, olas de dolor e incertidumbre de la vida fueron abrumadoras. El Libro de los Salmos se convirtió en un lugar de refugio y un tesoro para mi dolorido corazón, poniendo palabras a lo que a menudo sentía por dentro, pero no podía verbalizar. Cuando finalmente regresamos a los EE. UU., pasamos las primeras semanas con mis padres en cuarentena. Pasé mucho tiempo caminando por su jardín, observando árboles de todo tipo y estudiando la creación de Dios”.

Al describir este momento, Sarah dijo: “No pude evitar notar un peral en su jardín que estaba acostado de lado. Mis padres habían plantado este árbol hace más de 40 años. Un par de años antes, mientras estaban fuera de casa, una gran tormenta lo golpeó y lo destruyó. Usaron algunos ladrillos para apuntalarlo y, para su sorpresa, no solo sobrevivió, sino que con el tiempo demostró que

vendrían más frutos y que crecerían nuevos brotes. Me quedé asombrada al examinar los capullos de la fruta y [esos] nuevos brotes que crecían hacia el cielo a pesar de que la mayor parte del árbol estaba tirado en el suelo”.

Ella comentó: Dios usó ese árbol y su Palabra para darme gran esperanza y consuelo. Ese árbol viejo, aunque derribado y ahora luciendo lisiado, continúa dando frutos porque sus raíces son profundas y están firmemente plantadas [...] muy parecido al árbol en el Salmo 1 y Jeremías 17:8. Así como los ladrillos le dieron soporte al árbol, el Señor mismo nos sostenía [vea Salmo 68:19]”.

Ella terminó, diciendo: “Aunque las circunstancias pueden decir una cosa sobre nuestra situación, no tienen la última palabra y quizás ni siquiera sean la realidad. Con el Señor, siempre hay esperanza de restauración y nuevo crecimiento. Podemos esperar pacientemente en Él y apoyarnos en Él y en el cuerpo de Cristo para que nos sostenga fielmente. Simplemente debemos estar firmemente arraigados y edificados en Él, poniendo nuestra esperanza completamente en Su gracia. [...] Podemos estar rebosantes de gratitud mientras esperamos, porque la historia no ha terminado. ¡Todavía no ha terminado con nosotros!”.

**Nombres cambiados*

VIRGINIA KREIMEYER es una escritora independiente que escribe desde su hogar en Cedar Park, Texas.



Asia oriental: Preparado a través de la fidelidad y la oración



PARA ESTUDIO EN GRUPO O COMO IGLESIA:

Antes de la sesión: busque en Internet datos sobre los grupos étnicos en su región. Imprima y distribuya la información que encuentre a su grupo.

1. Pida un voluntario para que lea Apocalipsis 7:9–10 en voz alta. A medida que el voluntario lea, pida que los miembros del grupo consideren los grupos étnicos cercanos enumerados, especialmente aquellos que tienen poco acceso al evangelio.
2. Haga una lista de misioneros, plantadores de iglesias y otros socios misioneros que su iglesia haya enviado o que estén conectados con su iglesia. Lea Mateo 9:36–38. Divídanse en grupos pequeños para orar y agradecer a Dios por estos obreros, y pídanle que envíe más a otros lugares no alcanzados con el evangelio.
3. En grupos pequeños, lean Jeremías 17:5–8 y pida que los participantes comparen y contrasten las dos personas mencionadas en versículos 5 a 6 y 7 a 8. En una pizarra de borrado en seco, dibuje dos columnas y escriba los hallazgos del grupo.
4. Pida que los miembros del grupo se turnen para leer Daniel 2:23; Salmos 52:9; Salmos 118:21 y Colosenses 4:2. Juntos, conversen sobre la conexión que estos versículos revelan entre el agradecimiento y la espera.
5. Termine la sesión orando por la familia Fenton y otras familias misioneras que se encuentran en un período de espera.



PARA ESTUDIO INDIVIDUAL:

1. En una hoja de papel o en un diario, escriba sus circunstancias actuales, ya sean difíciles o no, y enciérrelas en un círculo. Busque Colosenses 1:15–17. Alrededor del círculo, escriba las frases que se encuentran en estos versículos que describen la preeminencia de Cristo sobre todo, incluidas sus circunstancias.
2. Lea Mateo 5:6 y Juan 6:35. ¿Cuál es la promesa de Dios para aquellos que tienen hambre y sed de Cristo o de justicia? Si usted siente deseo de otras cosas además de Cristo, confíeselo a Él.
3. Busque en Internet datos sobre los grupos étnicos en su región. ¿Cuántas personas de estos grupos ha conocido u observado?
4. Vaya a Lucas 9:23–25. ¿Qué puede aprender acerca de ser no solo un simple creyente en Cristo sino un verdadero discípulo?
5. Escriba una oración a Dios, agradeciéndole por la grandeza de su gloria.



PARA ESTUDIO EN FAMILIA:

Antes de la sesión: busque en Internet el saludo “hola” en otros idiomas. Escriba lo que encuentre en fichas y muéstrelas a su familia. Pruébelos para ver quién puede adivinar cuál es el idioma. Pregunte: *¿Alguno de estos idiomas se habla en nuestra ciudad?*

1. Explique cómo Apocalipsis 7:8–9 dice que un día, personas de toda tribu, lengua y nación adorarán a Dios.
2. Lea Jeremías 17:7–8. Entregue a cada miembro de la familia una hoja de papel y pídale que dibujen un árbol, como se describe en el versículo 8. Analicen lo que significa confiar en el Señor.
3. Ayude a cada miembro de la familia a trazar su mano en una hoja de papel. Dentro de la mano, dibuja el mundo y algunas cosas que encontramos en él. Escriba el pasaje de Colosenses 1:17 arriba de la mano.
4. Pida voluntarios para leer en voz alta Deuteronomio 31:8 e Isaías 26:3. Pregunte: *¿Cuáles son algunas de las cosas que temen? ¿Qué promesas nos dan estos versículos?*
5. Oren en familia por una confianza más profunda en Dios sin importar sus circunstancias.

ENA REDDING sirve en el Medio Oriente. Le apasiona hacer discípulos y ver a Dios en acción.

*Nombre cambiado